LA BATALLA POR TERUEL (Y II)

IGOR BARRENETXEA MARAÑÓN *

Tras los rastros de la memoria

En diciembre del año 1937 tres ejércitos republicanos del frente aragonés se lanzaron en una sorpresiva ofensiva contra las líneas nacionales. Abrieron brecha en diversos puntos y alcanzaron a cercar y tomar, finalmente, días más tarde, la ciudad de Teruel. Después de haber sufrido tantos y tan graves reveses, aislado internacionalmente y con el único apoyo del material soviético, el Ejército de la República parecía recobrar, momentáneamente, la iniciativa. ¿Se resistiría hasta el inicio de la esperada guerra europea? ¿Permitiría eso salvar los restos de la II República con la ayuda de los aliados? Aquellas esperanzas, nacidas del cerco de Teruel, se esfumaron cuando Franco decidió dar prioridad a liberar la ciudad, mientras todavía resistía enconadamente a las tropas republicanas. El *invicto* generalísimo no podía aceptar la pérdida de un solo palmo de terreno por parte de aquellos *"rojos"*, porque la *providencia* estaba con aquellos que defendían la verdadera fe y al auténtico régimen.

Setenta años más tarde, en 2007, se conmemoraba el aniversario de una de las batallas más duras de la Guerra Civil debido a las infernales condiciones ambientales que tuvieron que vivir los combatientes y a los miles de muertos que se contabilizaron. Ese año, varias asociaciones recrearon *en vivo* la batalla, arropada por la Asociación "Frente de Aragón" y organizada por la agrupación ¡Ay Carmela! (de igual modo que se hace en Europa con las batallas de la Segunda Guerra Mundial).

Sin duda, los lugares de la memoria son un sitio para hacer del ejercicio de la reconstrucción histórica un espacio de encuentro.

Tiene su interés convertir los hechos pretéritos en una recreación en presente (igual que sucede con el cine) que nos permita valorar la Historia desde una posición social indiscutiblemente cívica y, por ello, el papel que juega la recuperación de la memoria es crucial a este respecto. A este tipo de iniciativas, en paralelo, le ha seguido la del ayuntamiento de Sarrión que dio lugar a un proyecto subvencionado por la Unión Europea y el Gobierno autonómico de Aragón, para rehabilitar algunas de las trincheras en la Sierra de Javalambre. Sin embargo, se quiso llegar más lejos y la Asociación Batalla de Teruel propugna crear el primer museo sobre la Guerra Civil. En esta misma línea de actuaciones culturales, se han desarrollado las jornadas sobre la guerra civil en Teruel como un marco para afianzar el conocimiento que debemos tener del pasado.

La labor que sigue jugando el simbolismo e importancia de los hechos pretéritos en nuestras vidas tiene una naturaleza doble: hacer de él un lugar de conciliación y convertirlo en ritual que fortalezca el papel de la memoria.

Así la memoria está presente en los restos que aún se conservan. Parece mentira que tras siete décadas de aquel brutal enfrentamiento se encuentren vestigios de la encarnizada lucha por Teruel. La ventaja de ese viaje por el pasado es que se hace sin peligros, son los elementos de una arqueología histórica que trae consigo un simbolismo permanente: no olvidar las amargas lecciones de la conflagración. Todavía quedan restos de viejos búnkeres (en lo alto de "La Torana", por ejemplo), las zigzagueantes líneas de trinchera, los carcomidos arneses castrenses, latas oxidadas, cascotes de proyectiles explotados, la lápida conmemorativa de un miembro de la Legión Cóndor que nunca más vería Alemania, y de otros ilustres combatientes, antiguas cruces, ya ocultas por la espesa vegetación. Pero algún día estas señales del paisaje serán borradas y se acabarán perdiendo para la Historia si no las conservamos.

Al considerar las polémicas que suscita todavía el hecho de pretender dispensar un velo extraño sobre la recuperación de la memoria, nos preguntamos: ¿Acaso no somos capaces de encarar los registros de la Historia? ¿Cómo se puede pretender olvidar lo que está delante de nosotros? ¿Es preferible ignorar las evidencias y dejar de responder a nuestros hijos sobre lo ocurrido?

Las distintas asociaciones por la recuperación de la memoria o de carácter histórico, como algunas de las que hemos citado, nos demuestran que sí, que es posible hacer de la memoria un espacio social común, sin desviarnos del camino fidedigno dado por el quehacer histórico. Aparte de ello, hemos de considerar que la Historia no existe como un ente abstracto en sí misma, sino desde la conciencia de una sociedad de que ésta existe y se encarga, en este caso los historiadores, de hacer de ella una suma de experiencias y hechos significativos, para comprender el devenir de la comunidad a la que pertenecemos. No es agradable tener que reafirmar esta obviedad, pero hablar del ayer sigue siendo relevante para evitar falsedades y privilegiar la memoria. En Teruel se revela la importancia que ostenta ese pasado, a simple vista, paseando por sus altos, por sus caminos o sus calles. Pero no como un hecho inmóvil en el tiempo sino vivo, la recreación de la batalla y la estimable salud de los distintos proyectos, que se vinculan a hacer de la batalla un lugar conmemorativo, lo certifican.

En un capítulo de los Simpson, a Lisa le encargan en la escuela, conmemorando el nacimiento del fundador de Springfield, Jebediah, redactar una semblanza biográfica sobre este. Finalmente, encuentra un documento que le revela que había sido un famoso pirata. La necesidad de conservar el *mito del héroe* que fundó su ciudad le impide, pues sólo es una niña, revelar la verdad. El ejemplo es sumamente ilustrativo del modo en el que las sociedades ocultan una parte de la historia a favor de los mitos que les resultan más cómodos conciliar, al encarnar ciertos ideales (a costa de ignorar a quienes sufrieron y padecieron la ignominia de ser represaliados). Por fortuna, eso ya no sucede en España, bajo los auspicios de la Ley de la Memoria Histórica.

Las viejas y descoloridas figuras de Franco han sido retiradas, igual que los nombres de calles que homenajeaban a figuras de la falange o del régimen. Y, sin duda, el amplio conocimiento que tenemos de la represión y de su orientación exterminadora nos permite construir una memoria en la que la dignidad de todos aquellos españoles muertos en la guerra cobre hoy el valor que se merece, contribuyendo a distinguir entre la Historia de los mitos. En Teruel, tanto como en otros lugares de la geografía española marcados por los terribles hechos que se desarrollaron entre 1936-1939, se nos demuestra que las experiencias de la Historia nos ayudan a concienciarnos del valor que tiene el pasado y a convertirlo en un pilar básico de la sociedad democrática de la que todos nosotros formamos parte.

* Historiador